

Jn 3,14-21

Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único

El Evangelio de hoy es parte del diálogo que tuvo Jesús con uno de los fariseos, llamado Nicodemo, que vino donde él de noche. Vencido por la evidencia, Nicodemo dice a Jesús: "Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él". El Evangelio del domingo pasado concluía con esta afirmación general: "Mientras Jesús estuvo en Jerusalén por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en él al ver las señales que realizaba" (Jn 2,23). Uno de ellos es Nicodemo.

Para comprender esta reacción de la gente es necesario saber qué se entiende por "señal" en el Evangelio de Juan. Hasta aquí el Evangelio ha descrito una sola "señal": la conversión del agua en vino en las bodas de Caná. "En Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales; manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos" (Jn 2,11). Una "señal" es un hecho milagroso. Juan lo llama "señal", porque este hecho, que es de experiencia sensible, deja en evidencia la gloria de Jesús, que supera la experiencia sensible. Por eso la señal suscita la fe. En Juan es corriente que los personajes vean algo y crean. Se trata de un auténtico acto de fe, pues lo que creen es infinitamente mayor que lo que ven. Tomás vio ante sí a Jesús y examinó las heridas de la pasión; pero lo reconoció: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn 20,28).

En su diálogo con Nicodemo Jesús se deja llevar a las afirmaciones más impresionantes sobre el amor de Dios hacia el mundo. Lo primero es darle una señal, algo que será visto: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga vida eterna". Jesús evoca como imagen un episodio del período del desierto. El pueblo murmuró contra Dios y contra Moisés, y Dios suscitó serpientes venenosas que los mordían y morían. Entonces el pueblo se arrepintió de su pecado y pidió a Moisés que intercediera ante Dios. Dios le ordenó hacer una serpiente de bronce y ponerla sobre un mástil diciéndole: "Todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá". Moisés hizo lo que Dios le ordenó. "Si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida" (cf. Num 21,4-9). Así tiene que ser levantado Jesús en el estandarte de la cruz para librar-nos de la muerte eterna que merecemos por nuestros pecados. El que mire a Jesús en la cruz y crea, no morirá sino que tendrá vida eterna.

El momento culminante de la glorificación de Jesús según Juan es cuando Jesús fue elevado en la cruz. Allí resplandeció con un brillo eneguecedor la gloria de Jesús. En tres lugares habla Jesús de ser levantado. Y siempre tiene

el doble sentido de: ser elevado en la cruz y de ser elevado a la gloria del Padre. Ambos movimientos coinciden. Discutiendo con los judíos Jesús les dice: "Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy" (8,28). Quiere decir: Allí quedará en evidencia mi identidad divina. En otra ocasión les dice: "Yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12,32). Para comprobar la verdad de esta afirmación, basta observar que la cruz, considerada entonces un signo de oprobio, se ha transformado en un objeto sagrado que los cristianos abrazamos con amor. Resulta verdaderamente chocante ver la cruz de Cristo profanada, al ser usada como mero objeto de adorno en lugares y actitudes que contradicen su verdadero sentido. La cruz es la señal del cristiano y muchos mártires han preferido dar su vida antes que profanarla.

La cruz es el signo más evidente del amor de Dios, como sigue diciendo Jesús a Nicodemo: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". ¿Qué explicación se puede dar al hecho de que el Hijo eterno de Dios se haya hecho hombre y haya muerto en la cruz? ¿Qué moviente se puede encontrar a este hecho? No hay otra explicación ni otro moviente que el amor de Dios hacia el hombre. Es un amor gratuito, sin mérito alguno de nuestra parte. El que cree en esto es destinatario de esta promesa de Cristo: "No perecerá sino que tiene la vida eterna". El que no crea rehúsa el amor de Dios y se excluye de la salvación.

San Pablo no se cansaba de contemplar este hecho y de llamar la atención de los hombres sobre la misericordia de Dios: "Dios rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos a causa de nuestros pecados, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús" (Ef 2,4-6). Y en su carta a los Romanos agrega: "La prueba de que Dios nos ama es que, siendo nosotros pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom 5,8). Dios no podía darnos un signo mayor de su amor que la cruz de Cristo. ¿No existe otro mayor! Por eso la mayor ceguera del hombre y lo que más ofende a Dios es dudar de su amor. Si en momentos particulares de sufrimiento y de desaliento comenzamos a dudar del amor de Dios, nos debería bastar mirar la cruz de Cristo para recobrar la certeza. Para eso fue elevado Jesús sobre la cruz: para que lo miremos, creamos y tengamos vida eterna.

Todos recordamos, cuando en otros tiempos en Polonia se quiso quitar la cruz de las aulas de clase, cómo todo el pueblo se alzó contra esta medida y la cruz debió permanecer. El mayor espejo de la grandeza del hombre es la cruz de Cristo. Ella nos da testimonio de que "el Hijo de Dios nos amó y se entregó a la muerte por nosotros" (cf. Gal 2,20). Atenuar este hecho es degradar al hombre. Todos deberíamos tener ante nuestros ojos un hermoso crucifijo, contemplarlo

y exclamar: "Lejos de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gal 6,14). Por eso en nuestra campaña de cuaresma, la Arquidiócesis de Concepción ha adoptado la imagen de Cristo crucificado. Al mirarla en la puerta de nuestras Iglesias y capillas deberíamos exclamar: "¡Cuánto me ha amado!" Y esto debería movernos a devolver a Cristo amor por amor.

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo Auxiliar de Concepción